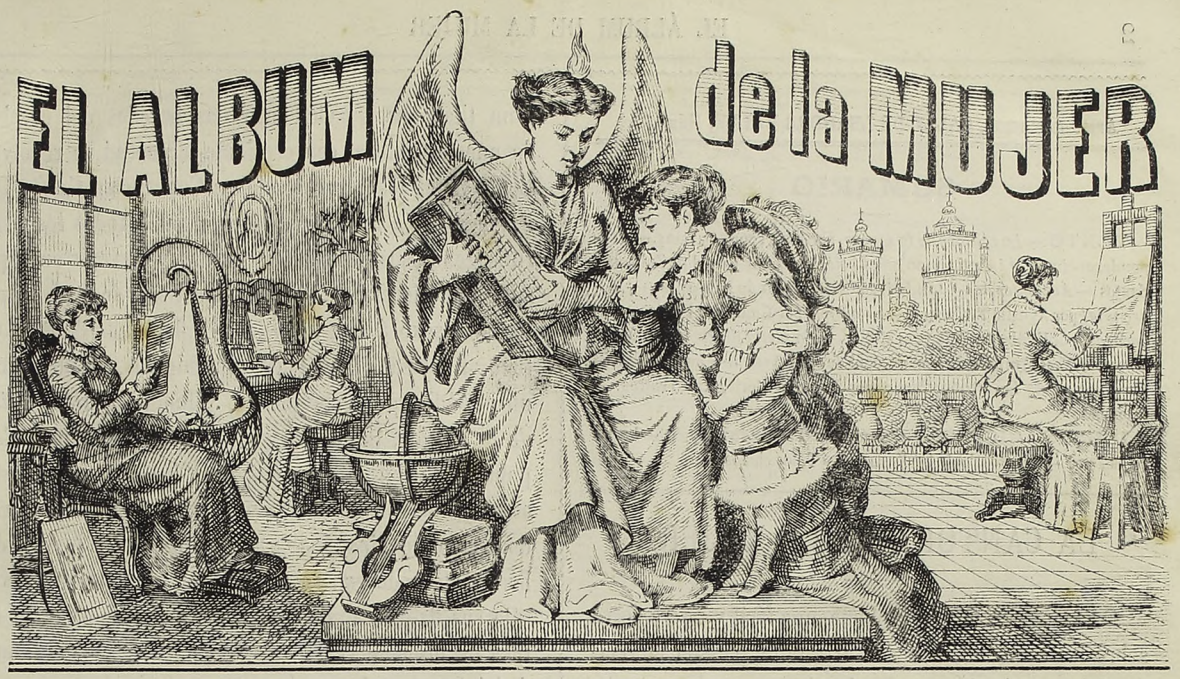


ILUSTRACION HISPANO-MEXICANA.

DIRECTORA PROPIETARIA, Concepcion Gimeno de Flaquer.

AÑO 2º—TOMO 3º DOMINGO 6 DE JULIO DE 1884. NÚM. 1

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER

ADMINISTRACION, CALLE DE LEANDRO VALLE, Núm. 12.

SUMARIO

TEXTO:—*La cantora de la mujer*, por Juan Tomás Salvany.—*Preponderancia de la imaginacion en el bello sexo*, por Daniel de Zuloaga y Santos.—*Achaques de actualidad*, por Nicolás Diaz de Benjumea.—*¡Madre mia!* por Agustin F. Cuenca.—*La mujer*, por Guillermo Prieto.—*Las ondinas*, por Guillermo Belmonte Muller.—*En plena dicha*, por Julio Espinosa.—*Tres Amigas*. Novela original de Julia Asensi.—*Variedades*.—*Explicacion de las ilustraciones*, por Eduardo Noriega.—Teatros.—Anuncios.

ILUSTRACIONES:—Concepcion Gimeno de Flaquer.—La vida pastoral.—La escuela de las Vestales.—Tipos chinos.

LA CANTORA DE LA MUJER.

Grato nos es tomar la pluma, que fácil y ligera corre sobre las cuartillas, cuando se trata de tributar merecida alabanza al talento y la virtud, encarnados en una dama, distinguida en el mundo social como en el mundo literario, simpática por sus prendas personales y por el sexo á que pertenece, notable por la alteza y el vigor de su entendimiento, en no insignificante desproporcion con lo corto de sus años. Tal nos acontece hoy con la Sra. Dª Concepcion Gimeno de Flaquer, ilustrada autora de aplaudidos libros, cuyo retrato honra, al par que engalana, las columnas de esta ilustracion, y cuya semblanza literaria nos ha caido en suerte trazar á grandes rasgos.

Contra nuestra voluntad serémos parcos, ya por no herir la susceptible modestia de tan culta literata, ya porque otra cosa no permiten las breves dimensiones de nuestro semanario.

Desde sus más tiernos años, Concepcion Gimeno de Flaquer mostró tan decidida aficion como excelentes aptitudes para el cultivo de las letras, dando al propio tiempo pruebas de una elevada y clara inteligencia, de una exquisita y sutil penetracion, al asimilarse con prodigiosa facilidad cuantas materias eran á su exámen sometidas. Ya en los albores de su literaria educacion sentia hervir en la mente nobles ambiciones de gloria y en el cerebro tempestades de ideas que en copioso raudal pugnaban por trasmitirse generosamente á los demas cerebros, utilizando para ello ese vehículo civilizador llamado IMPRENTA. Presentada en doctos círculos de la corte, lo discreto de su conversacion, lo ameno de su trato, la facilidad y elegancia prematura de su estilo, formando un contraste encantador con lo aniñado de su figura, lo armonioso de su acento y lo temprano de su edad, no tardaron en abrirle las puertas de muchas redacciones, en cuyos periódicos colaboró, ciñendo á su frente juvenil los primeros laureles.

Estos triunfos, no obstante, cesaron bien pronto de halagar y satisfacer al ambicioso genio que, semejante á un titan encadenado, entre las paredes del cerebro de nuestra autora, con creciente inquietud se revolvia. Como todos los talentos sólidos, Concepcion Gimeno de Flaquer habia nacido pensadora; como todos los espíritus generosos, anhelaba reformar y corregir en lo posible imperfecciones sociales, injusticias de los hombres hácia el sexo á que pertenecia y flaquezas de este último. Impulsada por tales sentimientos, quiso poseer un periódico de su propiedad, y fundó *La Ilustracion de la Mujer*, título que envuelve su programa. Esta publicacion durante algunos años dirigida por nuestra autora, defendió valientemente los derechos del llamado sexo débil, incitándolo al cumplimiento de sus deberes, atacando con tanta habilidad como energía, no sólo sus flaquezas, sino tambien las preocupaciones fútiles de los hombres acerca de la mujer y de la nulidad intelectual á que sin razon se le condena.

Alternando con las tareas periodísticas los vuelos de su lozana y bullidora fantasía, la discreta literata escribió y publicó entónces su *Victorina ó heroismo del corazon*, interesante novela de costumbres en dos tomos, impregnada de sublimes sentimientos, notable por la brillantez del estilo, por la correcta elegancia del lenguaje, y cuya edicion se agotó rápidamente. A esta novela siguieron más tarde la titulada *El doctor aleman*, obra trascendental, en que el sentimiento vence al ateismo, y otra aun no dada á luz por su editor, cuyo título sentimos no recordar.

Antes de *El doctor aleman* escribió *La Mujer Española*, libro doctrinario, valiente, erudito y ameno, reformador y moral á un tiempo, cuyo publicacion fué en la corte un acontecimiento literario, cuya lectura inspiró al sabio académico, Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto, frases que hubieran engreido á muchos literatos, y al inmortal Víctor Hugo una bellísima carta, que guarda nuestra autora como preciosa joya. ¿Habeis leido *La Mujer Española?*... ¿No? Pues leedla ¿Sí? Pues volvedla á leer. Es la robusta revelacion de un espíritu justo y reformador; es la bandera que enarbola una dama llamando á su sexo á ilustrado combate contra el egoismo y la ignorancia; es una nube de ideas que, ó mucho nos engañamos, ó habrá de caer á semejanza de benéfico rocío, sobre las generaciones venideras.

Sirve de digno remate á este libro el titulado *La Mujer juzgada por una mujer*, recientemente publicado por la defensora del bello sexo, y que en la actualidad está llamando la atencion del público hasta el extremo de hallarse casi agotada la tercera edicion.

Concepcion Gimeno de Flaquer constituye ya una alta personalidad literaria; posee un estilo propio, brillante, ameno, florido, correcto y pulcro, cuyos sonoros pe-

ríodos contienen ora profundos, ora elevados pensamientos, y acarician el oído como un raudal de notas robadas al arpa de un trovador de la Edad Média; hay en el estilo de Concepcion algo caballeresco y angélico á la vez; es el estilo de una dama elegante sin rebuscamientos, ataviada sin presuncion y sencilla sin abandono. Tomad cualquiera de sus obras, abridla al azar, leed donde cayere la vista, y convencidos quedaréis de esta verdad. La máquina hecha juguete del vapor, la tormenta estallando en el laboratorio aéreo de la nube, no funcionan con más actividad que el cerebro de Concepcion cnando da forma á sus ideas; y es que no existe en el mundo máquina como la humana criatura, ni vapor como el pensamiento, ni fuerza motriz como el espíritu. Siguiendo de cerca á la idea y lamentando quizás no igualarla en rapidez, la pluma de Concepcion raya nerviosamente las cuartillas, sin cuidar de los caracteres, y no descuidando jamas el concepto ni la frase. A semejanza del águila ó del halcon que desde prodigiosa altura divisan y caen sobre su presa con la prontitud del rayo, de tal suerte Concepcion, desde lo alto de su inteligencia luminosa, divisa la belleza mal oculta entre el interminable fárrago de lo vulgar, sabe apoderarse de ella, pulirla, abrillantarla y ofrecérnosla al fin como engastada en páginas discretas, en períodos sonoros, en conceptos nuevos, galanos y profundos. Su espíritu es bello y varonil como un soldado griego; Concepcion es delicada y tierna como una mujer, suave y exquisita como un perfume, bulliciosa é inquieta como un ave. Ha trazado todos sus libros lo mismo que Enriqueta Stowe, haciendo hervir la olla de la familia, es decir, siendo el encanto de la casa, bordando ya con la pluma sobre el papel, ya con la aguja sobre tela.

Ya conoceis á la escritora. ¿Deseais conocer á la dama? Vamos á presentárosla.

Imaginad una figura femenina con la delicadeza de una flor, con la flexibilidad de un junco y la distincion inglesa de una *lady;* imaginaos todavía una mano breve y nacarada, un rostro dulce y correcto al par de su estilo, una frente serena y despejada, una mirada inteligente, y como inteligente tierna, y como tierna seductora; unas hebras de un color rubio apagado que recuerdan la palidez de los rayos solares al filtrarse con dificultad por el espeso ramaje de una selva enmarañada; fingíos, finalmente, un acento melodioso con algo de las notas del órgano, de las vibraciones de un tecla do ó del susurro de la brisa acariciando las dormidas olas; fingíos todo esto, y con los ojos de la imaginacion, con el oído penetrante del espíritu, habréis visto y escuchado á Concepcion. Al oirla, pensaríais estar leyéndola; al mirarla, dudaríais de que hubiese escrito aquellas páginas varoniles, esmaltadas de conceptos profundos, de pensamientos vigorosos, de arranques esforzados, de metáforas audaces, en las cuales se citan poetas y filósofos, se describen asaltos y batallas, se nombran reinas y guerreros, artistas y paladines.

Lo mejor de esta dama, con todo, es lo que el público no conoce, porque ella no lo escribe ni lo narra: es el encanto severo de su trato íntimo, la sorprendente amenidad de su conversacion, los generosos sentimientos que rebosan de su alma, las ráfagas de ternura, la discrecion, las virtudes con que sabe hacer del hogar un paraíso y formar en torno suyo una atmósfera saludable de simpático respeto. Ni en su vida íntima, ni en su vida social adivinaréis á la literata, porque ella parece siempre lo que es, una dama virtuosa y distinguida, que escribe de aficion, por amor á las letras y al sexo de que es gala. En una palabra, la existencia de Concepcion se desliza plácida y tranquila, á semejanza del susurrante arroyo, entre tareas domésticas y tareas literarias, sin otros sentimientos que el apasionado amor á su marido y reflejando siempre en sus cristales el limpio cielo de una ventura conyugal no interrumpida.

¡Ojalá muchas la imiten! ¡Ojala todas la igualen!

JUAN TOMÁS SALVANY.

PREPONDERANCIA DE LA IMAGINACION

EN EL BELLO SEXO.

La imaginacion es lo que singulariza el talento de la mujer, precoz en el desarrollo, súbito en las deliberaciones, creador sin límites, de múltiples formas de manifestacion, que incesantemente elabora y á todas sus obras imprime el sello del agente que es su principal elemento constitutivo. Con el auxilio de esta facultad intelectual representativa, entra la mujer en el terreno de lo desconocido sin que su paso vacile, porque siempre encuentra á mano el recurso de que su imaginativa dispone para salir airosa y triunfante de las dificultades más inopinadas. A nada puede compararse porque nada hay que se iguale á la imaginacion de la mujer; su actividad constante no pide un momento de reposo; su velocidad no conoce distancias, liga sin violencia los objetos que ménos analogía tienen entre sí, y de una sola mirada, si la frase es lícita, abarca todas las cosas y todas las ideas así en conjunto como en los detalles, sin pasar inadvertidos los que ménos significacion presentan á la vista del hombre, por minucioso observador que sea. De aquí su admirable prevision y la asombrosa facilidad de su discurso, mortificacion de los sabios, á quienes no deja de causar fastidiosa impresion ver resuelto de plano por la febril imaginacion de la mujer, lo que á ellos les ha costado mucho tiempo y mucho trabajo resolver.

Y esto es, porque á la mujer la bastan los elementos naturales que posee, porque lo que no sabe, lo que nunca ha visto ni oido, lo presiente y adivina. Donde mejor se notan estos maravillosos efectos de su inventiva, es en el lenguaje; su gusto selecto dicta las expresiones elegantes y su ardiente imaginacion las enlaza con giros caprichosos y adecuados á sus fines, que instintivamente oculta bajo los pliegues de un ropaje seductor. Y no hay precision de acudir á la mujer ilustrada, que aun la medianamente instruida puede preciarse de ese don particular, en cuya virtud habla con la misma facilidad con que discurre, y en la una y en la otra, se advierte un deseo congénito y una singular habilidad para aprender y usar aquellas palabras y frases que halagan á su oído, y un tacto delicado para condenar al olvido las voces que no la satisfacen, aun cuando llenen todas las condiciones de propiedad que deben exigirse.

Al innegable poder de su imaginacion reune la mujer una sensibilidad de no ménos admirables efectos. La intensa susceptibilidad á toda modificacion afectiva produce su innata aficion á lo bello, á lo virtuoso, á lo sublime, que la inspira sentimientos agradables, la proporciona emociones dulces y tranquilas y llena su corazon expansivo de la inocente alegría que necesita su espíritu. A esta facultad debe la mujer lo que en ella hay de más valor: su buen gusto, la abnegacion con que voluntariamente llega hasta el sacrificio, porque los dolores del cuerpo no equivalen al placer de que su alma goza; todas sus virtudes, sus encantos morales y gran parte de los físicos nacen de la sensibilidad, que combinada con la imaginacion, dan orígen á la sagacidad, que sobresale en el bello sexo, á su inteligencia tan activa como requieren las impresiones fugaces á que dichas facultades la someten, y sobre todo á su aptitud para las artes de expresion, aptitud tan maravillosa que ha hecho decir que la mujer es artista por naturaleza, pues está organizada para sentir todo lo que el hombre necesita aprender.

Un organismo delicado, sutil y altamente impresionable, como luego verémos, corresponde en la mujer á su activa imaginacion y á su exquisita sensibilidad. Cuando los preciosos elementos que favorecen sus relaciones con el mundo exterior y sus eminentes facultades de sentir y reproducir mentalmente las imágenes de los objetos sensibles, se encuentran protegidos por una atencion voluntaria de suficiente energía y por una sostenida reflexion, entónces la mujer presenta una razon superior, dócil para adquirir los más variados conocimientos, conservar, clasificar y robustecer los adquiridos, fácil y expedita como su ligera imaginacion, henchida de bondadosa dulzura como su sentimiento, inspirada en la belleza de que sabe rodear hasta las concepciones más abstractas, y tan profunda como exigen las sinuosidades del camino que hay que recorrer para llegar á posesionarse de la ciencia. En estas condiciones ya no es la mujer frívola, que ha servido de tema forzado para las sátiras de gran número de poetas y en la que parece que tambien han pretendido estudiar al bello sexo algunos graves filósofos y á cuyos ojos, como lamenta Ninon, «ha sido la mujer, lo mismo que para sus amantes, un objeto de distraccion más que de ocupacion séria:» es por el contrario la digna representante del saber, que compite con el hombre en el penoso afan de arrancar sus secretos á la naturaleza y en ocasiones ve coronados sus trabajos con el éxito á que se hace acreedora.

No es, por desgracia, frecuente que la imaginacion de la mujer se halle moderada por la reflexion, ni que su impresionabilidad consienta la permanente atencion que reclaman los trabajos de la inteligencia. El exceso de actividad de la imaginacion ya creadora, ya meramente reproductiva, al paso que influye notablemente, induciendo á error las más de las veces, tanto en los juicios que se refieren á los séres materiales, cuanto en los que tienen por objeto los fenómenos de la conciencia, se opone á la asiduidad que requieren las funciones instrumentales de la percepcion externa é interna, cuya accion disminuye en intensidad á medida que crece el predominio de la imaginativa. Esta es la regla general, el estado psicológico más ordinario de la mujer. Rara vez consigue el equilibrio de las funciones intelectuales, pues que comunmente las representativas viven á costa y con detrimento de las empíricas. Con plena fe en su memoria y en su imaginacion y con más confianza todavía en la natural perspicacia de sus sentidos, ni pára mientes en que éstos, por circunstancias ajenas á su deseo, puedan conducirla á la falsa apreciacion de las cosas, ni se cuida de despojar los fenómenos íntimos del vistoso pero engañador ropaje con que su mente soñadora les reviste. Inútil será que pretenda refrenar el vuelo de su fantasía, porque la viva susceptibilidad de su sistema nervioso priva á la voluntad de todo su imperio. Vedla, si no, en esos momentos de placer en que su alma parece arrobada por éxtasis sublime; observadla en los supremos instantes en que el crudo y acerbo dolor desgarra su pecho; cuando más ensimismada y absorta la encontreis, cualquiera imperceptible accidente, extraño á sus pensamientos, la sacará de su deliciosa fascinacion ó atenuará, aunque sea por poco tiempo, los terribles sacudimientos de la pena. ¿Quién no la ha visto al parecer completamente embelesada en dulces coloquios de amor, clavados sus ojos en los ojos de su amante y atentos sus oídos á las embriagadoras palabras que la dirige, pasar minuciosa revista á todo lo que la rodea, sin dejar de notar la más ligera

pequeñez, el adorno más inocente del vestido de sus amigas? ¿Es que finge hallarse poseida de una pasion que no siente, ó que su curiosidad sobrepuja á su pasion? Nada de eso; es que la impresionabilidad de sus sentidos la confiere una especie de don de *ubicuidad,* por cuya virtud puede sobrellevar atenciones múltiples en un solo momento; es que obra inconscientemente y como empujada por la espontaneidad de su imaginacion que no puede posar largo intervalo sobre un mismo asunto; es que su atencion se halla tan involuntaria como irresistiblemente solicitada por todos aquellos objetos, por todas aquellas ideas á que quiere someterla su loca fantasía; es, en fin, que á pesar de todos los placeres y de todas las emociones y de todas las contrariedades, y avasallando hasta el tempestuoso huracan de las pasiones, su imaginacion impera en absoluto, disponiendo á su antojo de todos los actos y de la mayor parte de las acciones de su vida.

DANIEL DE ZULUAGA Y SANTOS.

(*Concluirá.*)

ACHAQUES DE ACTUALIDAD.

La anemia y la neuralgía son hoy achaques predominantes en los pueblos civilizados. En otros tiempos lo fué la fuerza de la sangre en nuestra España, gracias á la vida retraida y exenta de cuidados que se pasaban nuestros abuelos con su libra de pan á tres cuartos y á tres maravedises el par de huevos. La cocina francesa con sus combinaciones químicas no habia osado disputar el dominio á la suculenta olla podrida, y el tocino y los garbanzos proveian á la sociedad y á los conventos de excelentes morrillos y ciudadanos corpulentos y bien cebados. Una fe inquebrantable producia la tranquilidad de espíritu necesaria para hacer buenas digestiones y dormir á pierna suelta, y la falta de comunicaciones con el resto del mundo, circunscribia el campo de los afectos á la familia y á cuatro vecinos del barrio.

Este régimen era el más adecuado para engendrar esos glóbulos rojos, en que despues de todo consiste la vida, y el tipo del doctor Sangredo, tan vilipendiado por las nuevas escuelas médicas, fué una verdadera creacion lógica de la vida y costumbres españolas, como el doctor Hierro lo será muy pronto de la vida y costumbres actuales. Hoy no hay individuo que no esté perseguido ó vencido por la anemia, y si se encuentra algun pletórico de sangre, es porque vive ó piensa de distinto modo que la generalidad. La pobreza de la sangre y la tiranía de los nervios que es su consecuencia inevitable, forman los dos achaques ó dolencias que podriamos llamar constitucionales de la edad presente, merecedora del dictado de Edad del hierro, porque la industria, las artes, y la alimentacion del hombre se surten del laboratorio de Vulcano. El hierro sólido y líquido es uno de los pastos necesarios del hombre, y va á llegar el caso en que las ferreterías reemplacen á las farmacias, y en que se incluyan en los *menus* de los restaurants «lingotes de Escocia al natural,» como el plato obligado de todo banquete.

Y lo bueno es que el mal ha de crecer léjos de disminuirse. La anemia es una resultante fatal, como dicen hoy los positivistas, de la vida vertiginosa de nuestros dias, del ensanche de las comunicaciones entre todos los pueblos de la tierra, y sobre todo de la aplicacion de la electricidad y el uso frecuente del microscopio y de la química.

Hoy se vive en la plaza pública y se respira con el pulmon de la humanidad entera, y estos lujos se pagan á fuerza de sangre y excitacion de nervios. El vapor y el telégrafo no dejan reposo al pobre Adan moderno, así viva en las grandes capitales como en la más humilde y retirada aldea. El suicidio de un mandarin de la China viene á perturbar la paz de su modesto desayuno, y en calidad de semejante, ha de sentir la muerte de Con-fut-chin y el desamparo de su viuda é hijos como si fuese su vecino ó próximo pariente. Un terremoto en América, ó un incendio en la Australia atacan los nervios y encogen el corazon á la sensible Eva, como si ocurriera á las puertas de su casa. ¿Que sér humano puede leer la noticia de un naufragio ó de un choque de trenes, sin pensar que esté hecho astillas ó en el fondo del Atlántico algun hijo, pariente ó amigo de su familia? Con estos sustos continuos no puede haber libre circulacion de la sangre, que, temorosa de espaciarse por los extremos, se retrae y agolpa al corazon perdiendo su calidad, cantidad y fuerza.

Pues ¿qué diremos de la ambicion de los mercaderes por un lado y del adelanto del análisis por otro? Antiguamente se comia con ménos elegancia, pero más sustanciosamente. El pan era pan y el vino era vino. Hoy se paga una comida en las mejores fondas de Paris llena de gollerías y delicadezas, y á las dos horas está suspirando el estómago por un pedazo de pan y unas rajas de queso. El problema de representar á Hamlet sin Hamlet se está resolviendo en todas las cocinas de la culta Europa. Se come *omelet* sin huevos, y se bebe vino sin zumo de la uva.

Pero á bien que no falta un roto para un descosido. Ya puede el hombre envenenarse lentamente con manjares adulterados, en la confianza de que en último caso tiene medicinas adulteradas, por aquello de *similia similibus.* Hay remedios en las boticas cuya virtud se

ha evaporado hace doscientos años, y sólo podrian obrar en el sistema, ordenando toneladas por cucharadas. Otros no la tuvieron nunca porque los ingredientes no son de primera calidad, y muchos no pasan de imitaciones que ni pinchan ni cortan, cuando no producen el contrario efecto.

Y como si esto no bastase, la prensa viene diariamente con artículos alarmistas que desasosiegan al individuo más bien templado. Ya es el doctor Verdugen, de la universidad de Berlin, que ha descubierto la *triqui-zootia* en la raza vacuna; ya es el doctor Krakoviskoff, de San Petersburgo, que encuentra otro virus ponzoñoso en el ganado lanar. La trichina y la epi-zootia han convertido en vegetarios á multitud de séres, y el miedo á la fuschina nos hace beber aguachirle, con cuya dieta no se adquiere fuerza de sangre, ni cosa parecida.

A todo esto viene el químico Mr. Frehinschllintghem, de la universidad de Heidelberg, diciendo que el agua que ordinariamente se bebe, contiene un 30 % de materia orgánica. Otro profesor, que se ha estado observando por veinte años un pié cúbico de aire de las cercanías de tal ó cual capital, publica el resultado de su análisis, segun el cual, hay en el ambiente que respiramos la cantidad suficiente de parásitos y miasmas para diezmar con tifus á la poblacion. Ya aparece un artículo sombrío sobre los dañosos efectos de las cloacas, ya otro sobre las emanaciones de los cementerios.

De manera que por todos lados se come, se bebe y se respira muerte, sustos, sorpresas é impresiones alarmantes. Y para colmo de desdichas tenemos la Bolsa, que en un dia deja pegadas á la pared multitud de familias, y las explosiones de gas y de calderas de vapor, y los petardos de dinamita, y las guerras al por mayor como las de Crimea y Franco-prusiana, y los cambios de ministerios que dejan cesantes á mil honrados padres de familia, sin que falte la aparicion de un cometa que puede chocar con la tierra en un momento de descuido, ó el anuncio del fin del mundo, segun cálculos infalibles de algun astrónomo desocupado.

Pero, en suma, quédanos el gusto de quejarnos en griego, y calificarnos á boca llena de *anémicos* ó enfermos á la moda; y sustituir la palabra *callos*, vulgar y ramplona, por la elegantísima y *fashionable* de *neuralgías en los piés*, y llamar á los escépticos, *anémicos del alma*, y aún, si se quiere, apellidar á la desgracia, hoy general, de los maridos engañados, *neuralgía de la frente*, y á las crísis monetarias, anemias financieras, y á los pronunciamientos políticos, neuralgías patrióticas, et *sic de cœteris* . . . todo es progresar. El *finale* de toda esta trasformacion, es que en el siglo venidero se citará como caso digno de autopsía y prueba de una existencia fenomenal, al individuo que muera de apoplegía.

Madrid. NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

¡MADRE MIA![1]

Idos los conyugales embelesos:
Latí en tu seno y te llené de penas;
Tu sangre ¡oh madre! alimentó mis venas
Y tu regazo calentó mis huesos.

Tuve de tus castísimos excesos
Oraciones al par que cantilenas,
Y en esas horas al dolor ajenas,
La pátria lengua te aprendí entre besos.

Cuanto fué el pequeñuelo en tus rodillas
Sentimiento y pasion, adolescente
Hizo rodar el llanto en tus mejillas.

Por otro amor te abandoné, insensato,
Te dije adios, pero al besar tu frente
Me gritó el corazon: ingrato...! ingrato...!

México. AGUSTIN F. CUENCA.

LA MUJER.

¡Oh mujer! prisma ideal,
Nítido y bello arrebol
Que refleja el claro sol
De un ensueño celestial.
Como juguete trivial
Te juzga la mente oscura,
Y eres astro de ventura
Que ahuyenta el negro capuz
Y obliga á sentir su luz
Mientras más alta más pura.

México, Junio de 1884. GUILLERMO PRIETO.

LAS ONDINAS.

La noche vela. El cielo se retrata
En el terso cristal de la laguna,
Y baña con su ténue luz de plata
El horizonte de zafir la luna.

Parece una mujer bella y querida
Que desciende cantando sus amores,
En manto azul envuelta y recogida
Para dormir en las campestres flores.

1 Publicamos la última composicion que escribió para nuestro periódico el inspirado poeta mexicano Agustin F. Cuenca. El mundo literario está de luto, por haber perdido tan elegante cantor. Enviamos nuestro sentido pésame á la familia del finado, asociándonos al sentimiento que le aflige.

Una diáfana nube en el espacio
Flota en las alas del nocturno ambiente
Y ciñe su alba frente de topacio
Con su velo impalpable y trasparente.

¡Vírgen de sombra y luz! Su faz destella
Entre la nube que la envuelve pura:
Nunca á los ojos se mostró tan bella
Como á través de un velo la hermosura.

El bosque en tanto, al resplandor dudoso
Que la luna derrama entre el celaje,
Se entrega á un dulce y lánguido reposo
Y el céfiro se duerme entre el follaje.

Y descienden con mágica armonía
A nuestra mente plácidas visiones;
Que en esa vaga claridad sombría
Toman forma y color las ilusiones.

Exhala el lago su rumor sereno
Y una música suena regalada
Como el suspiro que, agitando el seno,
Envia la mujer enamorada.

Son las ondinas que se van alzando
Del lago azul en suave movimiento,
Enlazadas sus manos, y cantando
Al són del agua y al rumor del viento.

Sueltas atrás las cabelleras blondas,
Danzando van fantásticas y bellas,
Y dejan al pasar sobre las ondas
Sus nacarados piés surcos de estrellas.

Ya flotan en las márgenes del lago
Como cisnes envueltos en las brumas,
Ya se columpian por el aire vago
Como palomas de rizadas plumas.

Ya tejen en sus danzas cadenciosas
Guirnaldas que deshojan desceñidas;
Ya brillan como aéreas mariposas
En las plantas acuáticas mecidas.

Y el agua al ver su dulce desvarío
Y de sus formas el gentil donaire,
Salpicada de perlas y rocío
Les forma un velo de vapor y aire.

Las vírgenes del dia en leve calma
Con su beso despiertan á las flores,
Y las ondinas vierten en el alma
El néctar inmortal de sus amores.

Ellas ciñen las sienes del poeta
Con rosas del eden entre murmullos,
Y cuando hiere el sol su frente inquieta,
Las ilusiones cáen de sus capullos.

¡Verted, deidades que el amor cautiva,
La copa de oro del placer risueño,
Y al borde de la vida fugitiva
Haced al ménos inmortal el sueño.

. . . . . .

¡Mas ya la aurora en ondas purpurinas
Vertiendo perlas por el cielo avanza,
Y el abismo sepulta las ondinas
Como traga la tumba la esperanza!

Madrid. GUILLERMO BELMONTE MULLER.

EN PLENA DICHA.

A la Señora Concepcion Gimeno de Flaquer.

Herida por el sol va la neblina
En girones deshecha por el monte,
Y la cruz de la torre bizantina
Resalta en el azul del horizonte.

En las arenas de la estéril playa,
Libre de los vapores de la bruma,
La ola crecida de la mar desmaya
Desgarrando sus pétalos de espuma.

Dejan sus nidos y en alegre coro
El campo cruzan pájaros cantores,
Tienden las palmas abanicos de oro
Y se embalsama el aire con las flores.

El ramaje en los árboles se agita
Húmedo con la lluvia del rocío,
Y en misterioso amor tal vez palpita
La tierra con el beso del Estío.

¡Oh! ¡qué dulce mañana! donde quiera
Hay luz de aurora y pálidos celajes,
Trasparencia en el aire, y primavera
En el vago color de los paisajes.

Estas horas de paz y de consuelo
Pregonan las campanas del santuario,
Meciéndose á compas, sueltas á vuelo
En los arcos del viejo campanario.

De pronto aquella calma se perturba,
Y músicas y gritos y el contento
Con que se anuncia la vecina turba,
Crece en murmullo y voces por el viento.

Se ven ramos de olivo y banderolas,
Verdes guirnaldas que la mar retrata,
Y lleva en el espejo de sus olas
Como figuras de bruñida plata.

Los niños, las mujeres, el camino
Tapizan con jazmines y con rosas,
Y bajo el palio blanco y purpurino
Que han formado con gasas vaporosas,

Llenos de amor, de tímida alegría
Van los novios que sienten la grandeza

LA ESCUELA DE LAS VESTALES

LA VIDA PASTORAL.

De ese inefable y venturoso dia
En que otra vida para su alma empieza.

Ella es hermosa, y bañan los sonrojos
Su rostro encantador, sin un reproche,
Y en el brillante cielo de sus ojos
Hay algo del encanto de la noche.

Él, apuesto, gallardo, noble mozo,
Fuerte en su juventud y en su esperanza,
Revela en el semblante su alborozo
Que tanta dicha á refrenar no alcanza.

Entre himnos, entre palmas y entre flores,
De virtud y cariño siendo ejemplo,
Llegan temblando de pasion y amores
A confundir sus almas en el templo.

¿Qué sentirán los dos al ver que todas
Sus ilusiones fueron coronadas?
En el feliz instante de las bodas
Callan los labios y hablan las miradas.

Miéntras, junto á la playa prisionera
Con lazos de azahar en los extremos,
La barca de los novios sólo espera
Sentirse libre y agitar sus remos.

Pero tremolan ya los gallardetes
Y resuena la marcha victoriosa,
Y suben al espacio los cohetes
Arrastrando su cauda luminosa.

Entran los novios en la barca ufanos;
Él suelta los amarres de la orilla,
Los remos toma en sus robustas manos,
Y corta el agua la brillante quilla.

Aquella mar azul les habla á solas
Con sus eternos mágicos rumores,
Que parece el murmurio de las olas
El coro arrullador de sus amores.

Absortos en las horas de ventura
En un igual y dulce sentimiento,
No ven cómo la líquida llanura
Comienza á levantarse con el viento;

Ni que el cielo se entolda y lentamente
El sol se oculta en lánguido desmayo,
Ni oyen la voz del Dios omnipotente
En el incendio que produce el rayo.

Miéntras allá en la playa todo el mundo
Se prepara á salvarlos con arrojo,
Sueltan las barcas, que del mar profundo
No temen ni su calma ni su enojo.

Pero terrible el mar se encrespa airado
Como una fiera hurgada gime y brama,
Y brilla el horizonte ya incendiado
Con las rojizas luces de la llama.

Entonces, ay! los novios con espanto
Hacen esfuerzos por llegar á tierra,
Y bregan y padecen tanto, tanto,
Que su misma tristeza los aterra.

—Morir cuando soy tuya, cuando late
Mi ardiente corazon lleno de vida!
¿Quién con las furias de la mar combate?—
Dice la pobre niña estremecida.

—No es posible bogar, me siento inerte,
Mis últimos esfuerzos, los extremos
Nos abren el abismo de la muerte;
Ha roto el agua con furor los remos.

En esta hora de espanto y de agonía
Yo quiero tus caricias, todas, todas,
Que aquí en el fondo de la mar bravía
Está el lecho nupcial de nuestras bodas.—

En tanto por las olas azotada
Que le hicieron mecer con golpe rudo,
Se fué hundiendo la barca destrozada,
Pues ya luchar contra la mar no pudo.

Abrazados los dos, en el abismo
Abierto tan horrible ante sus ojos,
Entraron, sin saberlo, á un tiempo mismo
Para tornarse de la mar despojos.

La tormenta pasó, y el horizonte
Vuelve á mirarse azul, limpio y sereno;
Ya no resuena en el desierto monte
Con voz atronadora el ronco trueno.

Y el sol en su carrera no desmaya,
Brilla lleno de luz y de belleza;
Sólo la gente triste de la playa
Por los que perecieron llora y reza.

Nunca del mal humano, conmovida
La natura se vió, su mano ruda
Arrebata los séres de la vida,
Como el destino indiferente y muda.

México, 29 de Junio de 1884. JULIO ESPINOSA.

TRES AMIGAS.

NOVELA ORIGINAL

DE

JULIA ASENSI.

I

CARTAS DE SUSANA Á SU AMIGA TERESA.

10 de Julio.

¡Qué verano tan aburrido me aguarda, querida mia! En vez de ir como otros años á alguno de los establecimientos balnearios de las Provincias Vascongadas, mi padre se obstina en encerrarme en nuestra casa solariega donde no verémos á nadie como no sea á algunos rústicos vecinos. Más dichoso que

yo, mi hermano Fernando ha partido para el Norte de España á hacer un viaje de placer, y es fácil que hasta que no lo termine no dé á ninguno de nosotros cuenta de su persona. La salud de mi padre es algo delicada, y desea descansar de su azarosa vida buscando la paz y el sosiego en este pobre rincon que tanto le agrada.

Me figuraria que continúo encerrada entre las cuatro paredes del convento si no me faltáseis tú y mi querida Luisa. Lo más triste es que no hay ni una de nuestras compañeras en este país; así es que la soledad que me espera es espantosa. Yo quisiera ser como tú, que vives feliz en ese claustro que me parece una tumba y del que deseas hacer tu única morada en la tierra.

No sé si alguna vez te he hablado de esta posesion de mi padre, pues no la habia visitado desde mi infancia y conservaba de ella muy vagos recuerdos; pero si lo he hecho, perdona que te repita lo que sabes, pues deseo conozcas los lugares que habito.

Compónese la casa de tres pisos; en el bajo hay algunos salones más que modestamente amueblados, comedor, cocina y otras piezas para el servicio de criados. En el principal nuestros cuartos y otros para los huéspedes, que no han de venir, y en el segundo la biblioteca, despacho y salas de juego. Rodea esta casa un hermoso jardin que no merece este nombre si se tiene en cuenta que no hay en él flores ni bellas plantas, que las fuentes se hallan mudas, que la pajarera no encierra ningun ave y que la yerba crece en libertad por en medio de las anchas calles de árboles. Cerca de la tapia que da á un camino estrecho y solitario se eleva un pabellon ó torrecilla; en él se ven pájaros disecados, algunos vasos que sirvieron para colocar flores, y hoy están sucios y rotos, y cuatro estatuas colocadas en los ángulos, que representan las estaciones; todo empolvado y cubierto de telarañas. Me parece que he venido á habitar unas ruinas y que en esta casa, y en particular en la torre, debe haber hasta duendes. Por una escalerilla se sube al segundo piso de ésta, desde el que se divisa un precioso panorama. Vénse á lo léjos frondosos campos de verde esmeralda y un bosque de verde sombrío que es negro á esta distancia; creo que hay en él un castillo bastante bien conservado, de oscuras paredes, al que llaman el Castillo Negro; así es que me figuro ha de ser una mansion de luto.

Léjos de mi casa, pero dentro de las tapias de su jardin, está la lechería con su establo correspondiente, un buen gallinero y el palomar. Habitan la lechería un matrimonio, el jardinero y su mujer, y dos hijos que trabajan en casa. Tenemos además tres criados, la cocinera, mi doncella y el ayuda de cámara de mi padre; los otros se han quedado en Madrid. Uno de los hijos del jardinero guiará el carruaje cuando hagamos alguna excursion, pues todavía no hemos salido. Muchas gallinas, algunos pollos, un gallo de larga melena y tornasolada pluma y diversas parejas de palomos, son los habitantes del gallinero y el palomar.

Paso ahora á describirte las piezas que me han destinado, que son las más bonitas de la casa, con muebles modernos y papeles recientemente puestos. Se ve en primer término una salita con tapicería azul celeste, tallada sillería, mesitas japonesas, espejos, piano, diversos cuadros de pájaros, flores é insectos, libros, jarrones, juguetes y otras mil fruslerías de esas que tanto nos agradan á las mujeres. Sigue un cuarto tocador decorado con buen gusto, de rosa y blanco, mi alcoba cuya cama dorada con blanca colgadura es bastante más comoda que mi modesto lecho de colegiala, y el cuarto de baño. Todo tiene vistas al jardin.

Hé aquí cuál es mi vida: Me levanto á las siete, hago mi *toilette* que dura hasta que me llaman para el desayuno, despues doy un paseo por el jardin en cuyas calles de frondosos árboles no penetran los rayos del sol: suelen acompañarme mi padre ó mi doncella, que es una excelente muchacha llamada Getrudis; leo hasta la hora de comer, echo una breve siesta, toco el piano un rato que consagro á los estudios, coso ó bordo, vuelvo á pasear, ceno, repaso algunas piezas de música y otras de canto, leo á mi padre las cartas y periódicos que nos traen de fuera, y me acuesto siempre ántes de las doce. Esto será igual todos los dias si Dios no lo remedia. ¿Te parece suficiente para una muchacha de diez y ocho años que sueña los nueve meses de clausura con los tres de libertad? Tú me dirás que eres poco mayor que yo y que pasas todo el año feliz en el convento, mas ya sabes que admiro tanta virtud y que en balde me esfuerzo por imitarte. Luisa puede entenderme mejor; con esta misma fecha le escribo.

Adios, mi excelente Teresa: hazme saber de tí, saluda respetuosamente á las santas madre y hermanas de nuestro colegio, abraza á las compañeras que, como tú, no salen nunca á veranear, y acuérdate mucho de tu mejor amiga que te quiere. —SUSANA.

II

30 de Julio.

Hace veinte dias que no te escribo, mi buena Teresa; parece imposible teniendo tan pocas ocupaciones: difícilmente podria decirte en lo que he empleado mi tiempo.

Estoy algo ménos aburrida que la última vez que te escribí; he salido muchas tardes á caballo con mi padre, he visitado los alrededores de nuestra casa, que son bellísimos y muy pintorescos, y nos han venido á ver varios vecinos que, aunque no son generalmente personas de fino trato, están amables y cariñosas y se esfuerzan en obsequiarnos. No te hablaré de la mayor parte de ellos porque en alejándome de aquí no los volveré á recordar; únicamente te presentaré al Sr. de Losada, cesante desde la revolucion de Setiembre, y á sus hijos. Son dos varones y una hembra; el mayor se llama Rafael, tiene veintitres años, una figura agradable, buena educacion, es poeta, músico, pues toca el piano y la guitarra y canta muy bien coplas populares; habla el frances y el italiano, traduce el inglés, es atento con las damas y no se fastidia mucho en este pueblo. No sé qué carrera ha seguido, pero supongo que estudia en Madrid y pasa el estío, ó sea las vacaciones, en el campo con su familia. La segunda se nombra Manuela, es fea, romántica, algo áspera, le encantan las cintas y las joyas y envidia á las que valen ó tienen más que ella. Creo que ha de ser de mi edad. El tercero de quince años, ó sea José ó más bien Pepito, forma singular contraste con su hermano. Tiene un tipo vulgar, las manos gruesas y encarnadas, los piés muy grandes, no se le conoce habilidad ninguna, y al propio tiempo que Rafael es el agraciado para todo por hombres y mujeres, del pobre Pepito se burlan despiadadamente, sin que su misma familia se enoje por esto. A mí me parece el chico un infeliz. Estudia con el maestro del pueblo, y el padre le dedica á labrador, añadiendo con la mejor buena fe que no sirve para otra cosa. Pepito habla poco; no es ya completamente niño, ni se le considera aún como hombre.

Dos ó tres vecinitas mias están enamoradas de Rafael, y el

jóven ni las desatiende para probar que no las ama, ni las hace alimentar ilusiones con vanas galanterías. Conmigo se muestra amable y afectuoso, pero no busca mi conversacion ni la sostiene más que cuando la casualidad nos coloca el uno al lado del otro. ¿Hay algo misterioso en este muchacho, ó es que yo me forjo una novela para hallar un aliciente en mi destierro?

Anoche nos encontrábamos todos reunidos en mi casa. Los señores graves jugaban unos al tresillo, otros al dominó, y los óvenes rodeábamos el piano. Rafael acompañaba á cantar á una señorita. De repente miró el reloj, se puso de pié y nos dijo:

—Señoras, siento infinito dejar á ustedes tan pronto, pero tengo que irme, me han citado para las diez.

—¡Una cita! exclamó un coro de voces femeniles.

—¡Oh! no hay que alarmarse, se trata de un amigo que acaba de llegar de la corte.

—¿Un amigo?

—Sí.

—¿Dónde vive?

—En el *Castillo Negro*.

—¡Qué horror!

—¡Horror! repetí yo asombrada, ¿y por qué?

—Usted que es discreta, me dijo Rafael, no hará caso de esos cuentos de hadas que circulan por el país. Dicen que el castillo está encantado, que tiene un dueño feroz que mata á todos los que allí penetran, que el que se aproxima á sus muros oye gritos lastimeros, ruido de cadenas, y que por la noche brillan fatídicas luces en las ventanas de sus torres.

—Eso es verdad, afirmó Manuela.

—Yo he encontrado una vez en el bosque, prosiguió otra muchacha, á un jóven de siniestro aspecto, que más bien volaba que cabalgaba en un caballo colosal.

—Yo le he visto llevando un fantasma blanco á la grupa.

—Yo le he hallado en el momento de escalar las tapias del cementerio. Iba vestido de negro y su palidez le hacia parecer un cadáver.

—Ustedes no han visto nada de eso, dijo sonriendo Rafael; el dueño del castillo es un hombre como yo, sólo que mucho más desgraciado que yo.

Todas le interrogamos, pero el jóven, que parecia estar impaciente, se alejó.

Lo que habia oido era más que suficiente para despertar mi curiosidad. Al encontrarme más tarde sola con Gertrudis, le hice algunas preguntas referentes al dueño del Castillo Negro, y no me dijo ni más ni ménos que mis vecinas.

Rogué á mi padre que me llevase una tarde al bosque, y accedió á mi deseo; la excursion está aplazada para el dia 5 y pensamos hacerla en coche para atravesar los campos más rápidamente. Ya te referiré todo lo que vea.

No puedo ser más extensa hoy. Te quiere de corazon tu verdadera amiga.—SUSANA.

III

10 de Agosto.

¡Qué de acontecimientos desde que te dirigí mi última carta, amiga mia! ¡Si supieras dónde te escribo ésta! En una de las habitaciones del famoso Castillo Negro donde estoy desde hace unos dias . . . Pero vamos por partes: es preciso que sepas en qué consiste que mi padre y yo hemos venido á parar aquí.

Llegó la tarde del 5 de Agosto; el cielo estaba encapotado y amenazaba lluvia. Sabes que soy un tanto caprichosa y que cuando tengo un proyecto difícilmente me resigno á no realizarlo.

—Se nos va á aguar la fiesta, me dijo mi padre.

Yo debí poner mala cara, porque el buen señor no insistió, y hasta dió órden de que enganchasen los caballos al carruaje.

—¿Sabrás tú guiar bien el coche, Francisco? preguntó al hijo del jardinero.

—Ya lo creo, contestó el muchacho, me pinto solo para esas cosas.

—¿Y conoces el bosque?

—En todas sus vueltas y revueltas.

—¿Es decir que no te extraviarás ni volcarémos?

—¡No señor, no faltaba más!

Al ver el aplomo de nuestro servidor, mi padre y yo nos sentamos contentos y confiados en el coche, que pronto se puso en movimiento. Serian poco más ó ménos las seis. Cruzamos campos y valles, vimos á derecha é izquierda arroyos cristalinos á cuyas orillas crece el blanco nenúfar, pasamos por delante de poéticas casitas y de ahumadas chozas, y la noche se iba acercando y aun no entrábamos en el bosque. El cielo estaba cada vez más negro; á lo léjos se divisaba el terrible castillo con sus ojivas ventanas, sus puntiagudas torres y sus profundos fosos. Empezó á caer una lluvia menuda, rojos relámpagos rasgaron las nubes, se oyó cercano ruido de truenos y . . . Francisco en aquel momento nos confesó que habia equivocado el camino y no sabia volver como mi padre queria. Casi me alegré; ver el deseado castillo y no acercarnos á él me parecia una iniquidad. El pobre conductor iba calado; nosotros temblábamos de frio por él.

Una chispa eléctrica que cayó en el bosque espantó á los caballos, que arrastraron el coche en su precipitada carrera. Tuve un miedo espantoso que mi padre en balde trataba de disipar; cerré los ojos para no ver, me tapé los oídos para no percibir ningun sonido, guardé un tenaz silencio sin atender á los temores de mi compañero de viaje, y en tal situacion me hallaba, cuando volcó el carruaje y perdí el conocimiento. Supe por mi padre lo que entónces sucedió, y voy á referírtelo, aunque hasta más tarde no pude darme cuenta de nada. Nos hallábamos á corta distancia del Castillo Negro. Francisco lanzaba lastimeros gritos, y al oirlos se abrió la puerta del sombrío edificio saliendo de él un hombre de varonil belleza, pobremente vestido, con los cabellos algo en desórden, que á pesar del modesto traje, más parecia amo que criado. Se acercó á nosotros con indiferencia, ayudó á levantar los caballos y el carruaje, vió que mi pobre padre estaba herido, aunque levemente, hizo que Francisco le sostuviera para que pudiese andar, y me cogió en sus brazos con la misma facilidad que si yo fuera un niño. Se dirigió resueltamente al piso bajo del castillo, me echó en un divan, hizo sentar á mi padre en un sillon, y miéntras se ocupaba de cuidar la herida, abrí los ojos recobrando el sentido. Quise ir á abrazar á mi padre y no pude moverme.

—Esté usted tranquila, me dijo el desconocido con dulzura, este señor no corre ningun riesgo. Muchacho, añadió dirigiéndose á Francisco que estaba de pié é inmóvil junto á la puerta, dá de beber á esta señorita.

El criado cogió un vaso de agua mezclado con otro líquido, que habian preparado sin duda para mí, y lo acercó á mis labios.

Volví á echarme en el divan y miré atentamente á nuestro salvador. Parecia tener unos treinta años, vestia pantalon y chaqueta blancos, zapatos negros y corbata gris. Sus cabellos,

ondeados y peinados con descuido, eran largos y oscuros, sus ojos de mirada penetrante, grandes y expresivos, su nariz de correcta forma, los labios algo pálidos sombreados por espeso bigote, los dientes blancos é iguales, las manos delgadas y cuidadas con esmero, los piés pequeños, á pesar del tosco calzado. En su despejada frente parecia brillar la llama del genio; no, aquel hombre no podia ser un hombre vulgar.

[*Se continuará.*]

VARIEDADES.

PENSAMIENTOS DE ESCRITORAS.

La libertad de la mujer es la dignidad del hogar doméstico. —*Madame Staël.*

***

La mujer que quiera hacerse amar, debe imperar sobre el elegido de su corazon, más por las negativas que por las concesiones; teniendo presente que el amor no quiere ver nunca á sus ídolos caidos.—*Vestina.*

***

Nuestros amigos nos caracterizan; se nos busca en ellos.—*Madame Ninon de Lenclos.*

***

La alegría del espíritu es la medida de su fuerza.—*Madame de Lambert.*

***

Sólo una mujer tonta puede sacrificarle á un hombre su honor, pues una mujer inteligente, comprende que no existe ningun hombre que merezca tan enorme sacrificio.—*Vestina.*

***

¡Oh mujeres bellas! escuchad un secreto y que os sirva de guía en vuestras afecciones: el que dice que os admira os engaña; el que os hace admirar os ama.—*Madame de Girardin.*

***

Es poco ménos que imposible penetrar lo que será un hombre: harto difícil de saber lo que es; pero muy fácil de conocer lo que fué.—*Jorge Sand* (seudónimo de una ilustre escritora francesa).

***

Los séres dotados de un alma superior creen en la amistad noble, pura y desinteresada, entre dos individuos de distinto sexo; los séres groseros la niegan.—*Vestina.*

***

Solamente el exceso de amor puede hacer perdonar sus debilidades.—*Srita. de Sommery.*

***

El amor suele hacer mudos á los que mejor saben hablar. —*Srita. de Scuderi.*

***

Una mujer de talento no concede su amor al hombre que lo solicita, sin haberle sometido á cien mil pruebas, porque sabe muy bien que es muy difícil distinguir al hombre que ama á una mujer *por ella* entre los muchos que la aman *por sí mismos.*—*Vestina.*

***

La soledad no calma los sinsabores del corazon, si el raciocinio no entra para nada en ellos.—*Srita. de L'Espinasse.*

***

El hombre que no ha caido una vez siquiera á los piés de una mujer, está más en ridículo ante nuestro sexo y ante el suyo, que el que está cayendo todos los dias y á todas horas.—*Vestina.*

***

¡Hombres! En la edad madura, la mujer que debe agradaros más, es aquella que os ha consagrado su juventud.—*Madame Necker.*

***

Los hombres nos denominan volubles y nos acusan de inconstantes, y sin embargo, podriamos probarles que somos más consecuentes que ellos: miéntras ellos se cansan de todo, hay muchas cosas de las cuales no nos cansamos nosotras. ¿Acaso se encontrará una mujer que se canse de inspirar amor ó de ser jóven? Imposible. Ved aquí un testimonio de nuestra perseverancia.—*Vestina.*

NOMBRES FEMENINOS.

Sofía, significa sabiduría. Eugenia, quiere decir bien nacida. Eufemia, bien hablada. Teodora, don de Dios. Cármen significa armonía en latin, y en árabe, verjel. Irene, paz. Los novelistas han puesto en moda muchos nombres femeninos que no se hallan en el Martirologio. Tales son: Hortensia (así se llamaba la madre de Napoleon III); Azucena, nombre inmortalizado por Víctor Hugo; Elodia, inventado por el vizconde de Arlincourt; Dulcinea, creado por Cervantes, y otros muchos. Los nombres más elegantes son en la actualidad los siguientes: Julia, nombre de las heroinas de Lamartine y de Fedeau; Eleonora, que recuerda la amada del Tasso; Laura, que lo fué de Petrarca, y Beatriz, del Dante. Hállase en moda entre los poetas ingleses y franceses el nombre de Fanny, y entre los españoles gozan de gran favor los nombres de Eloisa, Luz, Fe, Luisa, Magdalena, Blanca, Consuelo, Esperanza, Teresa y María del Rosario. Alejando Dumas y Goëthe pusieron en moda el nombre de Margarita, y Espronceda el de Teresa.

UNA ANÉCDOTA DE MANUEL DEL PALACIO.

Há pocas noches se hallaba Manuel del Palacio, el festivo é inspirado escritor español, en casa de una elegante viudita madrileña, muy rodeada siempre de gomosos. La viudita pidió al poeta le recitara una de sus composiciones, á cuyo deseo accedió gustoso Manuel del Palacio. Tres polluelos que rodeaban á la dama empezaron á cuchichear y á burlarse del eminente cantor, despechados porque la bella concedia á éste su mayor atencion. Manuel del Palacio lo observó y nada dijo; por el contrario, púsose á hojear la Divina Comedia del Dante, afectando distraccion.

Trascurrido algun tiempo, la señora de la casa vió á Manuel del Palacio escribir en su cartera, y como tenia bastante confianza con él, se decidió á preguntarle qué estaba escribiendo.

El aludido contestó: Estoy comentando uno de los pensamientos que pone Dante en boca de Francisca de Rimini.

—¿Cuál? pregunto la bella.

—Aquel que dice:

Nessun maggior dolore,
Que ricordarsi del tempo felice nella miseria.

Yo contestaria al poeta florentino con esta quintilla:

Te suplico me perdones,
Padre Dante; hay un dolor
Mayor que el que tú supones,
Y es *sentirse ruiseñor*
En un mundo de gorriones.

Miéntras pronunciaba estas palabras Manuel del Palacio, fijaba con insistencia su mirada en los tres gomosos, y éstos iban palideciendo á medida que comprendian la sátira dirigida á

ellos. Quedaron confundidos, y uno tras otro fueron abandonando el salon de la dama.

¡Oh poder del talento! Una frase tuya puede anonadar á un gran círculo de necios y presuntuosos.

PLANTAS CÉLEBRES.

El papyro egipcio alcanzó la gloria de tener escritos en sus lisas hojas los pensamientos de Homero y de Platon. La flor de lis y la violeta han tenido épocas de gloria y de proscripcion; el lirio pérsico, flor imperial, ha sido guillotinado en 1815. Los egipcios se postraban ante la flor del loto. La englantina tuvo la honra de penetrar en las cámaras feudales de las ilustres castellanas, en las justas poéticas y en las cortes de amor; las arpas de los trovadores cantaron su encumbramiento, y fué reina de los juegos florales, reina poderosa á cuyo imperio se sojuzgó la fantasía voladora y libre de cien famosos caballeros. La adelfa fué favorita de Luis XV. La azucena estaba consagrada á la diosa Juno. La rosa ha merecido muchos honores, y entre ellos el de ser cantada por Rioja con estos acentos:

Para las hojas de tu crespo seno
Te dió amor de sus alas blandas plumas,
Y oro de su cabello dió á tu frente.
¡O fiel imágen suya peregrina!
Bañóte en su color sangre divina,
De la deidad te dieron las espumas.

Eugenio Sué amaba las flores tropicales. Alfonso Karr glorificó al myosotisch ó *no me olvides*. Brizeux ha poetizado la flor amarilla de la retama.

La revolucion del 93 en Francia demostró á las flores el más considerado y honroso respeto. Saint-Just queria que todos los años se celebrase con toda pompa la fiesta de las flores; todos los diputados de la Convencion, Robespierre el primero, atravesaban Paris llevando prendido en la solapa un ramillete de flores el dia de la fiesta del Sér Supremo. Durante el Consulado y el Imperio, las flores fueron objeto de asíduo cultivo. La miñoneta estuvo de moda largo tiempo; despues vino á sucederla la hortensia. Las bellezas del imperio gustaban de ser comparadas á la sensitiva. En la época de la Restauracion obtuvo privanza la anémona. El aloe simbolizó el genio.

TIPOS CHINOS.

EXPLICACION DE LAS ILUSTRACIONES.

Concepcion Gimeno de Flaquer.—Hace mucho tiempo debiera haberse dado el retrato de tan eminente escritora, puesto que en una galería de mujeres célebres, ella tiene tanto derecho á ocupar un primer lugar; mas su modestia háse opuesto siempre, y sólo hoy se decide á darlo por no desatender las numerosas peticiones que se le han hecho. Por el retrato que hoy aparece en este periódico, no podeis formaros idea exacta del tipo de la Sra. Flaquer: posee una fisonomía tan llena de movimiento y vida, de inteligencia y expresion, que el lápiz es impotente para reproducir los distintos cambiantes y reflejos de ella. El mejor retrato de tan ilustre escritora, es el bellísimo artículo del reputado literato Juan Tomás Salvany, que hoy tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores. Las damas mexicanas que tanto estiman y quieren á la Señora Flaquer, porque nadie como ella ha descrito sus virtudes, conservarán con el mayor cariño el retrato de la que es incansable é invencible paladin de su sexo; de esa señora que defiende y enaltece á la mujer con gran entusiasmo y como solamente ella sabe hacerlo, y que ya con los prodigios de su elegante, simpática y elocuente pluma, ya con la gracia de su fácil palabra, convierte á los impugnadores de la mujer, haciéndolos avergonzarse de haber tenido alguna vez tan mala idea.

La vida pastoral.—Nada más encantador que la vida bucólica ó pastoral. En ella no se sienten las luchas políticas ni las agitaciones sociales que tanto quebrantan la salud de los individuos; en ella no se desarrollan pequeñas pasiones tales como la envidia, la vanidad y el odio. ¡Felices los que pueden gozar los encantos de esa vida inocente que tanto amaban los antiguos patriarcas! Los poetas clásicos nos han descrito de mano maestra, las delicias de la vida campestre, y más que todos, el cisne mantuano, el incomparable Virgilio en su admirable libro de las *Geórgicas*.

Escuela de las Vestales.—Las Vestales eran vírgenes galas ó romanas, encargadas de guardar el fuego sagrado: la que lo dejaba apagar era azotada, y la que perdia su virginidad quedaba condenada á ser enterrada viva. En cambio, gozaban grandes privilegios; no estaban sujetas á la autoridad paterna ni á ninguna tutela. En toda circunstancia, la presencia de ellas salvaba la vida á cualquier criminal que solicitaba amparo. Tenian una escuela donde recibian la instruccion de sus ritos religiosos, y donde las amaestraban en los secretos del culto. En el cuadro clásico que hoy ofrecemos, aparecen las Vestales en dicha escuela rodeadas de todos los atributos.

Tipos Chinos.—Hoy, que tanto preocupa á las naciones la guerra del Thonkin, creemos oportuno dar á conocer estos tipos tan especiales que han conservado la misma índole, ostentando siempre las mismas costumbres y trajes que en los siglos de la antigüedad. El vasto territorio de China poblado por numerosos habitantes, presenta igual carácter que en las épocas remotas, pues es el pueblo más refractario á la nueva civilizacion. Es verdad que disfrutan de ventajas especiales para ciertas artes y manufacturas; pero no han querido asociarse al movimiento progresivo del siglo. Hállanse en el estado en que han vivido siempre.—*Eduardo Noriega.*

TEATRO.

GRAN TEATRO NACIONAL.

Próximamente se estrenarán las bellas zarzuelas de gran espectáculo, **El testamento azul** y **Olivette.**

IMPRESO POR FRANCISCO DIAZ DE LEON,
Calle de Lerdo núm. 3.

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando cuatro, y á veces cinco números mensuales.—Su precio: UN PESO cada mes en la Capital, y UN PESO CINCUENTA CENTAVOS en los Estados y fuera de la República, franco de porte.—**La suscricion se paga adelantada.**—Números sueltos, VEINTICINCO CENTAVOS.

GRAN FABRICA DE TABACOS Y CIGARROS

EL BORREGO

Fábrica, **Libertad núm. 2** } MÉXICO { Despacho central, **Capuchinas, 12**

La gran acogida que el público ha dispensado siempre á los famosos PUROS y CIGARROS de esta marca, nos obliga á emplear en nuestras manufacturas las mejores ramas de San Andrés, Jaltipan y Acayúcan: papel catalan, marca «España y México,» que es sin disputa alguna el mejor que se ha importado, por su blancura y buen arder.

Tambien recomendamos á nuestros constantes favorecedores la elegante marca LA ASTURIANA, cuyos cigarrillos de hebra pueden competir con los mejores en su clase.

EL BOTIN ESPAÑOL

GRAN ZAPATERÍA DE FRANCISCO PURON

Nº 5—CALLE DE VERGARA—Nº 5.

MÉXICO.

El mejor Establecimiento en su género.—Escogidos oficiales y materiales superiores.—El mejor corte y más elegante para niños, señoras y hombres.—Completa reforma en todo.—Almacen por mayor y menor.

Calzado de los mejores talleres españoles.

MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS.

HISTORIA GENERAL
DEL DESENVOLVIMIENTO SOCIAL, POLITICO, RELIGIOSO, MILITAR, ARTISTICO, CIENTIFICO Y LITERARIO DE MEXICO,
DESDE LA EDAD MAS REMOTA HASTA LA EPOCA ACTUAL.

Obra única en su género imparcial y concienzudamente escrita por una reunion de distinguidos literatos mexicanos.

OBRA DE INUSITADO LUJO.

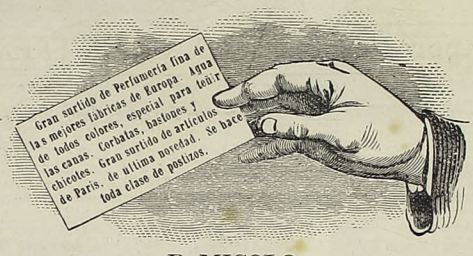
La obra más monumental de todas las publicadas hasta el presente. Adornarán este monumento histórico, científico, artístico y literario de México, un considerable número de magníficas cromolitografías, láminas de gran tamaño y grabados intercalados, representando sucesos históricos, hechos de armas, objetos de arte, vistas, trajes, monumentos, planos, ciudades, retratos, moviliarios, autógrafos, numismática, grandes cuadros de pintores mexicanos, y todo cuanto pueda contribuir á dar idea cabal del adelanto y cultura de la nacion mexicana.

Ya han salido los once primeros cuadernos.

J. Ballescá y Comp.

GUANTERIA Y PELUQUERIA
DEL BUEN TONO

OBJETOS DE LUJO Y DE GUSTO



GUANTES DE CABRITILLA

P. MICOLO
ESQUINA DEL ESPIRITU SANTO Y 3ª DE SAN FRANCISCO

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

CALLE de la PROFESA

Calle de la Profesa **4**

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA
CARLOS FELIX Y COMPAÑIA
ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

Calle de la Profesa **4**

CALLE de la PROFESA

El ALMACEN MEJOR SURTIDO y MAS ACREDITADO de la CAPITAL

Surtido completo de todos los artículos del ramo.
EFECTOS DE TLAPALERIA.
DEPOSITO DE TODAS LAS ESPECIALIDADES anunciadas en los periódicos.
Aparatos Hidroterápicos de Walter Lécuyer.

APARATOS NEVERAS DE DELPY.
VINOS TINTOS puros y JEREZ, garantizados.
COGNAC Y CHAMPAGNES superiores.

PERFUMERIA EXTRAFINA
de Pinaud, Coudray, Roger y Gallet, Lubin, Legrand (Oriza), Atkinson, Gosnell, Rieger, Colgate y Comp., Lundberg, etc., etc.
Veloutina CH. FAY, legítima.

Vinagre de Benjuí, de Gelle, la preparacion más higiénica para el cútis.
Gran surtido de CAJAS y NECESERES para obsequios.
Polveras y Borlas.—Cepillos de todas clases.—Adornos para tocador.

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

LA CIUDAD DE MÉXICO.

TIENDA Y ALMACEN DE ABARROTES
ESQUINA de la 2ª de SAN FRANCISCO y COLISEO

Ventas por mayor y menor.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquísimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

Se garantiza por la casa la legitimidad de las mercancías.

FRANCISCO ZEPEDA.

DELFINA MARQUET é HIJA

Tienen el honor de participar al público que, habiendo traspasado el establecimiento del Sr. Fonteny, lo han trasladado á la **Calle de Tarasquillo núm. 6** (casa de los Sres. Emilio Moreau y Hno.), en donde seguirán ejecutando á precios cómodos los trabajos de su ramo, como

Composturas y tintes de Plumas de todas clases, etc., etc.

Junio 8 de 1884.

Ferrocarril Interoceánico de ACAPULCO, MORELOS, MEXICO, IROLO y VERACRUZ.

Itinerario de los trenes desde el dia 1º de Marzo de 1884, hasta nueva disposicion.

LINEA DE IROLO.

De México á Calpulalpan y la Luz.				ESTACIONES.	De Calpulalpan á México y la Luz.			
TREN DE PULQUE		TREN MIXTO.			TREN MIXTO.		TREN DE PULQUE	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	1.00 P.M	,,	7.00 A.M	MÉXICO, Peralvillo	6.00	,,	3.20	,,
1.35	1.45	7.35	7.45	.....REYES	5.25	5.35	2.20	2.35
2.30	2.35	8.30	8.35	..... TEXCOCO.....	4.30	4.40	1.15	1.30
3.00	3.05	8.54	9.00	...TEPETLAXTOC...	4.05	4.10	12.45	12.55
3.35	3.40	9.30	9.35	...SAN ANTONIO....	3.30	3.35	12.00	12.05
4.05	4.10	9.56	10.00	.....METEPEC.....	3.00	3.05	11.15	11.30
4.30	4.35	10.20	10.25	.....OTUMBA...	2.35	2.40	10.45	10.55
4.50	4.55	10.40	10.45	.....SOAPAYUCA.....	2.20	2.25	10.20	10.30
5.35	5.45	11.16	11.26	.....IROLO.....	1.35	1.45	9.20	9.35
6.05	6.20	11.45	11.50	...SAN LORENZO....	1.15	1.20	8.45	9.00
,,	,,	12.05	,,	...CALPULALPAN...	,,	1.00 P.M	,,	,,
7.10	,,	,,	,,	.....LA LUZ.....	,,	,,	,,	8.00 P.M

NOTAS.—El tren mixto se detiene en el crucero de San Vicente para tomar y dejar pasajeros y carga.—El tren de pulque lleva hasta Texcoco un solo coche de segunda para pasajeros.—México, 14 de Febrero de 1884.—*D. de Peon.*

LINEA DE MORELOS.

Tren Mixto Descendente de México á Yautepec.		ESTACIONES.	Tren Mixto Ascendente de Yautepec á México.	
Llega	Sale		Llega	Sale
,,	8.00 A.M	..... MÉXICO (SAN LÁZARO)	4.45	,,
8.35	8.50	.....REYES.....	4.00	4.10
9.05	9.10	.....AYOTLA	3.40	3.45
9.25	9.35	..... LA COMPAÑIA.....	3.10	3.25
10.20	10.30	..... TENANGO	2.25	2.40
10.55	11.10	..... AMECAMECA.....	1.40	1.55
11.40	12.30	.....OZUMBA	12.00	1.00
1.35	1.40	.....NEPANTLA.....	10.00	10.15
2 45	2.55	..... YECAPIXTLA.....	8.20	8.30
3.30	3.45	.....CUAUTLA..	7.20	7.35
4.50	,,	.....YAUTEPEC.....	,,	6.00 A.M

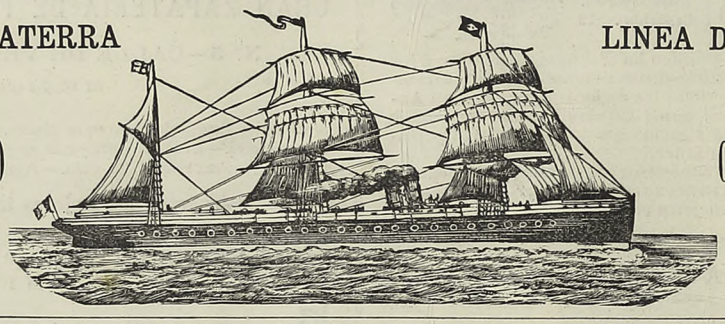
NOTAS.—Entre México y Ozumba y vice versa correrá un tren eventual exclusivamente de carga.—Para mayor comodidad de los pasajeros, el tren descendente se detiene en Ozumba 50 minutos, y el ascendente 60 minutos, en cuya estacion hay un Restaurant.—México, 14 de Febrero de 1884.—*D. de Peon.*

ANUNCIOS

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del ÁLBUM DE LA MUJER, hace toda clase de **impresiones** y de **encuadernaciones.** Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente.— Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometría* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.— *Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.— **Los Ceros.**— Galería de contemporáneos.— Un vol. con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.— LIBROS PARA LAVANDERAS, $1.50 ejemplar.

COMPAÑIA MEXICANA TRASATLANTICA

LINEA DE INGLATERRA — DIRECCION — CAPUCHINAS Nº 10 — MÉXICO



LINEA DE INGLATERRA — DIRECCIÓN — CAPUCHINAS Nº 10 — MÉXICO

Vapores correos: «TAMAULIPAS,» «OAXACA,» «MEXICO.»

Viajes mensuales entre LIVERPOOL y VERACRUZ, con escala en el Havre, Santander, Coruña, Sta. Cruz de Tenerife, Habana y Progreso.

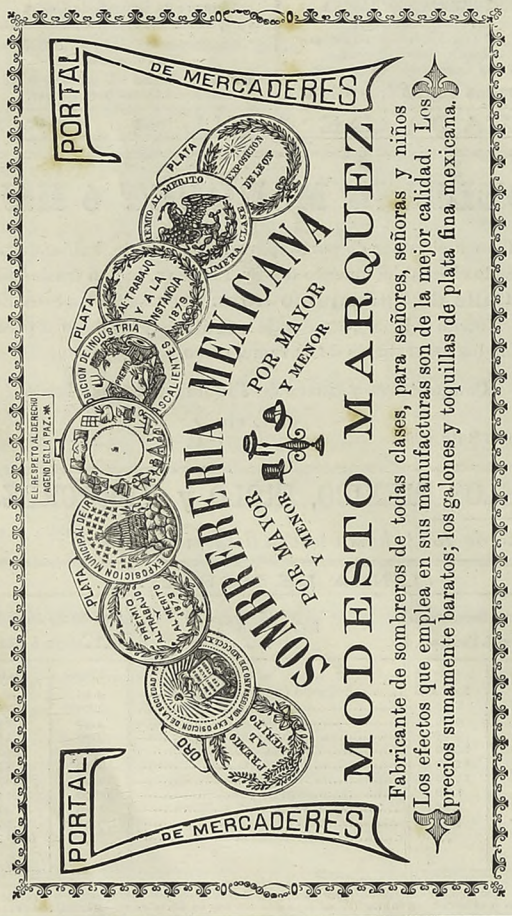
AGENCIAS:

Baring Bros & Cª	Lóndres.	Ed. Santos & Cª	Paris.		Coruña.	Santa Cruz de Oviedo & Cª	Progreso.
" " " "	Liverpool.	Angel del Valle	Santander.	Ghirlanda Hermanos	Sta. Cruz de Tenerife.	Forstall, Clayton & Cª	New Orleans.
H. Genestal & Delzons	Havre.	Angel Palacio	Bilbao.	J. M. Avendaño & Cª	Habana.	C. A. Martinez & Cª	Veracruz.

PASAJE.— Se darán boletos de ida y vuelta de cámara, valederos por doce meses, con el 25 por ciento de rebaja sobre el precio de la tarifa vigente en el puerto donde se tome el billete. La misma rebaja se concede á los pasajeros para los puertos intercoloniales, siendo valederos los boletos por dos meses.—**BOLETOS DE FAMILIA.**— A toda familia que de una vez tomase por lo ménos cuatro pasajes enteros de cámara, se le rebajará el 15 por ciento sobre su importe total, siempre que éstos consten de un solo billete. Los criados no formarán parte integrante de la familia. Esta rebaja no comprende las ventajas que se conceden á los boletos de ida y vuelta.— **MENORES DE EDAD.**— A los niños de ménos de 3 años se les concederá pasaje gratis; los de 3 años cumplidos á 8 por cumplir, pagarán la cuarta parte del pasaje; los de 8 años cumplidos á 12 por cumplir, pagarán la mitad del pasaje; y los de doce años para arriba pagarán pasaje entero. Se concede una litera para dos niños, pagando cada uno medio pasaje, y para cuatro niños pagando cada uno un cuarto de pasaje. Dado el caso de que una familia tuviese varios niños de ménos de tres años, tan sólo uno de ellos gozará de pasaje gratis, debiendo pagar los demas un cuarto de pasaje cada uno.— **CRIADOS.**— Los criados de los pasajeros pagarán los precios fijados por la tarifa correspondiente á los pasajeros de entrepuente. Las criadas pagarán los dos tercios del pasaje de cámara, relativo á la clase que hubieren tomado las personas á cuyo servicio viniesen.—**CLASE DE MONEDA.**— Los boletos de pasaje que se tomaren en México para las Antillas, Estados-Unidos y Europa, serán pagaderos en pesos fuertes mexicanos, con exclusion de cualquiera otra moneda. Los boletos que se tomaren en Europa y las Antillas para México, serán pagaderos en moneda equivalente á pesos fuertes de á cinco francos ó cinco pesetas cada uno.

Oportunamente se fijarán los dias de salida de cada uno de los puertos en que toquen los vapores de esta línea, así como los puertos en que han de hacer escala á su viaje de retorno á Liverpool. Para otros informes, dirigirse á la Direccion, **Capuchinas núm. 10,** y á los **Agentes.**

PORTAL de MERCADERES Número 7



Fabricante de sombreros de todas clases, para señores, señoras y niños
Los efectos que emplea en sus manufacturas son de la mejor calidad. Los precios sumamente baratos; los galones y toquillas de plata fina mexicana.

PORTAL de MERCADERES Número 7

RELOJERIA ESPAÑOLA.

SEGUNDA DEL REFUGIO Núm. 15

JOYERIA, y COMPOSTURA DE RELOJES

á precios muy módicos.

Francisco del Campo.

Año de 1884

Año de 1884

LA MUJER

JUZGADA POR UNA MUJER.

Se halla próxima á agotarse la tercera edicion de este interesante libro debido á la pluma de la conocida escritora *Concepcion Gimeno de Flaquer.* Hállanse todavía ejemplares en las librerías de Murguía, Buxó, Chavez y Ballescá.

Registrado como artículo de segunda clase.